

N.del D.: Si querer expresar una Idea o tan solo un pensamiento resulta ser tarea difícil, cuánto no lo es más un profundo y doloroso sentimiento almacenado amarga y tristemente en la garganta, pero resulta necesario e imperativo dejarlo salir. Esta es mi situación, cuando públicamente quiero, debo, pagar una deuda, si tal me es posible, con un hombre que fue todo vivencia, inteligencia y fervorosa pasión por la verdad: don Eudocio Ravines. Fue sombra y sol; vivió las dos fases de la moneda con toda la pasión de que fue capaz en busca siempre de una solución a su principal preocupación: el hombre, a quien casi místicamente trataba de redimir en su vigorosa e izquierdista juventud para después, en la madurez de su inteligencia llegará a comprenderlo en su filosófica naturaleza y respetado su máximo bien: la libertad. Don Eudocio fue siempre un volcán en continua y vigorosa ebullición que no escatimó el menor punto, ni se acobardó un solo centímetro, siempre habló fuerte y seguro. Fue uno de esos extraños seres que jugaba su vida antes que su verdad. Don Eudocio tuvo el valor y la entereza de enfrentarse a su más severo enemigo, él mismo, a una ideología izquierdizante en la que había vivido toda una existencia para aceptar algo aparentemente sencillo, pero titánicamente dolorosa para el ser humano: «me equivoqué, me engañaron debo empezar nuevamente», y de ese hecho dar un giro de ciento ochenta grados hacia la búsqueda de la verdad. De tan dolorosa metamorfosis surgió una obra de gran valor político, filosófico, económico y aún artístico: «La gran estafa». Claro está que «La gran estafa» no iba a ser la única obra de un ser que bullía en continua y apasionada actividad; a ella lo siguieron su importante y ampliamente recomendable obra: «Filosofía del Capitalismo» y «Capitalismo o comunismo», «El rescate de Chile»... y finalmente, tengo la fortuna de tener entre mis manos su última y aún no publicada obra: «El Antimanifiesto Comunista». Don Eudocio Ravines, a los ojos del mundo nunca logró las dimensiones que le son propias. Después de muerto y conforme nos acercamos a una nueva edad de oro en la libertad y el progreso humano, irá alcanzando la altura que realmente le corresponde. Don Eudocio fue un pensador, un luchador, un hombre Quijote, y por ello su altura real en el universo del conocimiento humano es y será un ciento más de lo que hasta hoy socialmente se le acredita. Edgar Mason V (1).

LA DISYUNTIVA:

Capitalismo o Comunismo

Eudocio Ravines

En la época contemporánea asistimos al despliegue objetivo y dinámico de dos estilos, de dos sistemas de economía en el mundo. La Economía Libre y la Economía Estadista. La Economía Social de Mercado, basada en la Libre Empresa, y la Economía Dirigida por el Estado y manipulada por la burocracia gubernamental.

Lo que decide el carácter de uno y otro tipo de economía es la cuestión de la propiedad de los instrumentos y de los medios de producción. Si éstos trabajan y funcionan en manos de particulares, la economía será libre; si, por el contrario, trabajan bajo el control del Estado, administrada por funcionarios designados por el Gobierno, la economía será estatista, socialista, comunista, según que la intromisión estatal sea parcial y progresiva o totalista y totalitaria.

Además, la Economía Libre y la Economía Estadista se diferencian en la esencia y en la forma. Son distintas en sus orígenes, en su estructura, en su funcionamiento, en la filosofía que preside su actividad, en sus resultados inmediatos y en su trascendencia sobre el porvenir.

A causa de las crecientes y ostensibles frustraciones que la economía estatista, socialista y comunista, viene sufriendo, se está desplegando el empeño de encubrir los procedimientos, fabricando –a modo de categoría nueva– lo que se ha querido denominar *Economía Mixta*. Sería aquella que no es del todo estatista; que, al imponerse, consciente una suerte de coexistencia, permitiendo el funcionamiento simultáneo de la economía libre al lado de la estatista. Por lo general, la segunda en avance y la primera en progresivo retroceso.

La verdad científica, es decir, la que refleja a fielmente la realidad es que tal economía mixta no es ninguna suerte de categoría nueva, capaz de diferenciarse específicamente de las demás, ya que todas las economías existentes hoy en el mundo son economías mixtas. Ciertamente en diversidad de grados y con nutrida riqueza de matices; pero todas las que rigen en el mundo, sin excepción, son economías mixtas. Todas imponen el funcionamiento común de las formas estatistas y de las de economía libre.

En Suecia, en Suiza, en el Japón, en Estados Unidos o Canadá, en las naciones del Mercado Común Europeo, la intervención del Estado alcanza los más diversos grados de intromisión en el proceso económico, si bien la norma preponderante y el régimen hegemónico, en esos países, son de economía libre.

Y en naciones de estatismo cerrado, como la Unión Soviética, donde el sistema es marxista y de economía totalitariamente planificada, encontramos formas capitalistas calificadas, como aquella concesión de tres cuartos de hectárea a cada familia *kholjociana*, con la añadidura de mercados especiales en las ciudades, que funcionan como mercados libres, no sólo de toda planificación, sino de toda forma de control de precios o de intromisión estatal en su funcionamiento. Los elementos capitalistas son aún mayores en Polonia, Hungría, Rumania y Yugoslavia.

Esta realidad concreta demuestra que la economía mixta es sólo invención semántica, tras la cual se pretende ocultar el proceso de estatización que el gobierno está realizando en un país dado. La economía mixta es la bandera que trata de ocultar el contrabando y de cubrir el deslizamiento de esa economía hacia la órbita comunista.

Al establecer la alternativa tajante entre economía estatista y economía libre, lo primero que debe fundamentarse científicamente es que, entre la una y la otra, existe diferencia de naturaleza y no sólo de grado. Se trata de dos realidades separadas por antagonismo inconciliable y excluyente. Cuando ambas se presentan actuando sobre la economía de un país, es obligatoria la toma de conciencia del proceso evolutivo indeclinable, a través del cual uno de los sistemas sojuzgará y absorberá al otro. La coexistencia sólo podrá ser temporal y ella está, en todo caso, limitada por un vencimiento inexorable. Las metas resultarán siempre diametralmente contrapuestas.

De otro lado, es imprescindible establecer que entre las diversas formas de estatismo y los diferentes estilos de socialismo y de comunismo no existe diferencia de naturaleza, sino simplemente de grado. Los distintos estilos y ritmos de estatismo, las variadas formas de socialismo, no son sino peldaños por los cuales se desciende al comunismo, con ritmos más o menos acelerados.

En lo esencial, esta comunidad de posición se manifiesta en la solidaridad con que los estatistas, socialistas y comunistas, emplean el mismo arsenal de ataque, análogos argumentos y los mismos alegatos de ataque contra el sistema de economía libre.

Es de gran interés comprobar, a la luz de los acontecimientos actuales, que las invocaciones a la economía mixta no son sino formas semánticas para llamar con otro nombre a lo que se ha desacreditado como «tercera posición» o «vía no capitalista de desarrollo» o sistemas que no son «ni capitalistas ni comunistas». Estos procesos económicos sólo han servido para disimular y anestesiar el deslizamiento de países como Cuba, Perú, Portugal, hacia el comunismo.

La experiencia histórica ha demostrado que tales fórmulas sirvieron para adormecer la vigilancia de los pueblos, para narcotizar su resistencia al comunismo e impedir que la gente tome conciencia nítida del rumbo hacia el cual se conduce al país.

Es científicamente falso plantear la vigencia de economías mixtas, o de caminos que puedan conducir a resultados que no sean ni capitalismo, ni comunismo. La realidad nos muestra que no existen sino dos sistemas, dos vías para el proceso económico: o la economía estatista o la economía libre.

(1) Tomado de una columna aparecida en el diario «Novedades» de México, días después de la muerte de Eudocio Ravines.